

las alas de las oscuras golondrinas»... a mí suena a «alquería», (la suya, la del cerrito, la del gato de la chimenea), a regato cristalino, a cantares de mozuelos o mozuelas, y, hasta a cantares, ya, de salmodias—ya ve a lo que ha subido nuestro Valle—, a cabrerillos de las cuestas, a mudas perspectivas serias, a castas soledades hondas, a zarzales floridos del lindero, a copa verde de la encina vieja, a londones de cencerro, y... sobre todo a deseos del alma de ser ya buena, y a llenarme de ternuras, si es que Dios me «ijese que lo era»...

¡Ay, Dios santo! Y... ¡qué de cosas le diría, si el amo de la Revista no me hiciera señas!

Pero... ¡adiós, mi buen amigo «Argentum»!. Y ¡hasta el VALLE DE LA JARA, si es que algún día me llega a ser valiente, y se decide a venir a verlo. Yo, a la puerta del Monasterio le espero. Muerto ya para muchas cosas del Valle, vivo para algo mucho más grande. Y para encontrar allí, en el Valle, la plataforma, el lanza-almas si prefiere, para salir volando, cuando Dios lo disponga, rumbo al cielo. Pero acompañado por innumerables almas que también al Valle deberían, un poco, su salvación y su gloria.

Suyo siempre affmo. en Jesús y en MARIA VIRGEN Y MADRE DEL VALLESANO DE LA JARA.

Leocadio GALAN, Edmp.

POSDATA.—Dicen los amos de la Revista que sólo me dejan ya la Posdata, y eso a condición de que sea chiquinina. Va a serlo.

Sólo es para justificarme, y decirle que lo que aquí le he ofrecido, una muestra de la poesía que a mí me arrancó el Valle, poesía en prosa, claro está, no ha cabido. Y que si los amos me dejan —mucho me temo que no y con todísima razón— en otro número le pagaré la deuda.

Y otra es, que he recibido, cuando todo estaba hecho, el envío de su «NADA», y entre violetas. De haberlo recibido un poco antes, no hubiera podido escribir esta carta, porque en su envío, acaso por miedo a mi testarudez, se aviene ya conmigo, y defiende lo mismo que yo...

Pero ya, amigo «Argentum», lo escrito ¡escrito está!
Alcuéscar, Febrero 1972.

El la muerte de Rufino Saul

No estás muerto.

Aunque el polvo recubra tu cadáver
y una cruz te dé sombra con sus brazos,
no estás muerto.

Tu sencillo quehacer de cada día,
en urdimbre de versos y poemas,
realiza el milagro de volverte
a la vida que dejaste, en cada instante.

No estás muerto.

Que tu espíritu alienta en tus amigos,
en la luz del crepúsculo, en la tarde,
en los pardos horizontes de tu tierra,
en los claros azules de los cielos.

No estás muerto.

Los verdes olivares, los grises de la sierra,
los plomos azulados del invierno,
la plácida luz del otoño,
la flor de primavera, el oro del verano
cantados en tus versos,

Rufino Saúl, están gritando:
 que no has muerto.
 Sólo te has ido.
 Y el alma se acongoja,
 y unas lágrimas rebrotan de los ojos,
 sangre de la herida, al separarse
 los cuerpos, no las almas,
 que la tuya está enredada
 en la malla inconsútil de tus versos.
 Por eso, porque el alma del poeta
 es cantar y cantar a la hermosura
 y vivir en el seno de sus versos,
 tú, Rufino Saúl,
 tú no te has muerto.

Enrique LOUZADO

Garrovillas, Enero 1972.



Arte

Exposición conjunta en la Casa de la Cultura

El día 10 de Febrero se inauguró en la Casa de la Cultura una exposición conjunta de cuatro jóvenes artistas, que sin propósito comercial, presentaban a la curiosidad del público cerca de treinta sus trabajos, sin otro nexo común entre ellos que su juventud y apego a ten